

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Implicancias y efectos del uso de la Historia Oral con Adultos Mayores

Teresa Fernández

Introducción

El taller de la Memoria y los Recuerdos es un espacio destinado al adulto mayor el cuál tiene por objetivos: -la estimulación de las funciones cognitivas relacionadas con la memoria, -la construcción de un espacio grupal en el que se pueda hablar de una historia en común, -el fortalecimiento de lazos sociales, intergeneracionales y comunitarios, -la construcción de aportes a la historia, identidad y patrimonio barrial con los relatos de los adultos mayores y -la reelaboración y enlace de vivencias pasadas con el presente.

En el marco de dicho dispositivo se realiza desde el año 2004, una experiencia de reconstrucción de la historia de bienes intangibles del patrimonio cultural de los barrios de la zona Noroeste de la C.A.B.A.

El trabajo se inició con la investigación “Historia(s) de La Paternal” (2004) con el objetivo de reconstruir la historia del barrio y de sus instituciones a partir de las historias de cada uno de sus protagonistas y de la forma particular en que estos poblaron y se apropiaron de éste y de sus instituciones, en tanto es el relato de las vivencias una de las formas en que se transmite la historia de generación en generación. La modalidad de abordaje se basó en la participación activa de los adultos mayores, a partir de sus relatos, de la recolección de material ilustrativo, y de su divulgación mediante la producción del material. “Historia(s) de La Paternal” alcanzó como producto un conjunto de posters que trascendió los límites del

espacio grupal y que fue exhibido en diversos espacios barriales. A este proyecto le sucedieron otros como: "Acá todo esto es La Paternal", formas de construcción y pertenencia al barrio de los adultos mayores (2004); "Resurgimiento. La expresión de la construcción recíproca en el tiempo"(2004), cuyo objetivo fue la reconstrucción de la historia del Centro Cultural Resurgimiento, este previamente fue un Club Social y Deportivo al que concurrieron muchos de los participantes del taller cuando eran niños y adolescentes. Posteriormente, surge la presente experiencia "Las viviendas Familiares de la Zona Oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires"(2006).

Desarrollo

Memoria e Identidad social.

Los testimonios orales constituyen un camino para indagar aspectos de la subjetividad de un colectivo social. Enriquecen aquellos aspectos del pasado que la memoria recupera y elabora como recuerdos. Los relatos escuchados nos permiten darle forma, lugar y tiempo a acontecimientos sociales y culturales socialmente compartidos.

El interés del trabajo con Adultos Mayores se basa en la profundización de aspectos subjetivos que, a través del relato de los protagonistas, nos permiten conocer aspectos que hacen a la memoria colectiva e individual. A su vez, el testimonio oral da cuenta del proceso de construcción social de la identidad.

La noción de identidad se construye a partir de la tensión entre lo idéntico y lo diferente. Entender lo que somos nos permite diferenciarnos de aquello que no y así encontrar un hilo conductor en la representación del sí mismo. (Iacub y Acrich, 2009)

Los cambios biopsicosociales que vivencian los sujetos a lo largo de la vida serán interpretados a la luz de los significados que le otorga cada sociedad. Esas situaciones pueden resultar disruptivas y cuestionar la continuidad de la representación de sí mismo.

La, aún presente, mirada negativa sobre el envejecimiento en nuestra sociedad forma parte de la dificultad de vivenciar la continuidad inherente al ciclo vital y al pasaje a la vejez. Allí, opera la fuerza de la narración de la propia historia como herramienta facilitadora de reconstrucción del sentido de sí mismo. La labor a partir de la reminiscencia, modalidad introspectiva que se realiza a través del recuerdo, permite a las personas de mediana edad y adultos mayores darse continuidad y coherencia ante ciertos límites que se presentan como disruptivos, por el ejemplo, la jubilación, el síndrome del nido vacío, la personificación de la muerte. (Iacub y Acrich, 2009). El relato será la herramienta para poder construir un enlace entre aquello que se fue y lo que se es hoy día y así poder proyectarse

hacia el futuro. De esta manera se facilita la construcción de nuevas formas identitarias que recuperan la sensación de bienestar.

La presente experiencia relata las implicancias y los efectos que el trabajo con el relato oral posibilitó. Siendo la psicología, el área de formación de las autoras, la propuesta enfatiza sobre dos ejes: las funciones cognitivas y su estimulación y la producción grupal. Para el desarrollo de la producción grupal se tuvieron en cuenta algunos conceptos desde los cuales se abordó la experiencia narrativa de los participantes. En primer lugar se privilegio la noción de Realidad psíquica (Freud, 1900). Este concepto sostiene que el discurso subjetivo es portador de una serie de aspectos que trascienden el valor de la verdad material. La experiencia subjetiva relatada por los participantes, expresa aspectos que la memoria narra y así crea el acopio de recuerdos que desde el relato pincelan una época. Los recuerdos relatados adquieren en el trabajo propuesto, más allá de la certeza de algunos datos, central relevancia en la investigación de los procesos subjetivos de un colectivo. (Pozzi, 2008)

El relato, en la búsqueda de la cohesión del sí mismo, volverá comprensible lo que hasta el momento no lo era. (Iacub y Acrich, 2009). Según Bruner (2003) nos inventamos al inventar nuestras historias. Estas historias creadoras del yo, envejecen y deben adaptarse a nuevas situaciones, nuevas personas. “Los recuerdos se vuelven víctimas de nuestras historias creadoras del Yo¹”. Cada historia contada va a estar modelada por la vida en lo sucesivo y no sólo por las circunstancias del momento en que ocurrió. La memoria y la imaginación se funden en este proceso. Pero, a la vez, las narraciones que nos contamos a nosotros mismos, que construyen y reconstruyen nuestro Yo, abrevan en la cultura en que vivimos.

La interconexión del conocimiento

¹ Bruner, J: La Fábrica de Historias. Derecho, literatura, vida, México, Fondo de Cultura Económica, 2003

El desarrollo y posterior análisis del material producido con los adultos mayores permitió observar la confluencia de diversas áreas de conocimiento. Desde distintas disciplinas se enuncian conceptos que en la práctica resultan ser solidarios y se presentan conectados entre sí. Saberes que provienen de la Historia Oral, la Psicología y la Gerontología nos permite indagar los contornos disciplinares y preguntarnos acerca del posible intercambio entre los conocimientos de cada área teórica. Según Edgar Morín es necesaria la ruptura de las fronteras disciplinarias. Y desde esta mirada, la pluridisciplinariedad constituye una interacción de diversas disciplinas en relación a un proyecto en conjunto. En esta confluencia, se pueden establecer vínculos que atraviesen los conceptos parcelarios de cada uno de los campos. Este modo de pensar los acontecimientos implica pensar las afecciones que se producen desde distintas áreas del saber. Según Denise Najmanovich, la construcción de redes entre los conceptos implica considerar la conexión que se establece entre los acontecimientos. Esta autora utiliza la metáfora de la red para dar cuenta del modo en que se presenta la experiencia de conocer el mundo. Desde el enfoque de la complejidad (Morín 1981, Maturana y Varela 1990) se propone un enfoque no lineal de los acontecimientos en el cuál el conocimiento configura una red de interconexiones e intercambios (Najmanovich, 2005)

De la mano de la Posmodernidad cobran lugar explicaciones en términos de elementos interdependientes para comprender los procesos sociales. La realidad resulta ser compleja, sólo comprensible a partir de las interacciones que se producen en el suceder temporal entre los distintos elementos que la componen. Se propone una mirada integral de la vida humana solidaria de abordajes que estudien las formas de interacción entre los distintos componentes del sistema social.

Cada elemento se caracteriza por ciertos atributos y funciones dentro del sistema, que ha construido a la luz de su articulación con los otros elementos, los cuales permitirán y limitarán las trayectorias de cada uno. Según Morín (1994), la noción de todo se encuentra contenida en la particularidad y recíprocamente, de esta

manera se alude a una explicación de la realidad donde no sólo la parte está en el todo sino que el todo está en la parte también.

Así en cada testimonio se hallan las marcas de las interacciones entre el sistema social y los sujetos que lo componen. Los procesos individuales y los procesos sociales, en mutua construcción, dan lugar a ciertas trayectorias de vida.

La vejez

El trabajo con Adultos mayores implica un posicionamiento teórico respecto a la definición de sujeto y específicamente a la concepción de vejez. En el marco de una experiencia cuyo objetivo es revalorizar el testimonio oral de los participantes, es necesario explicitar qué noción de sujeto está en juego en el espacio en que se lleva a cabo esta experiencia.

El proyecto que le da soporte al Taller de la Memoria sostiene una concepción de sujeto enmarcada en un pensamiento que revisa las nociones gerontológicas clásicas. Este trabajo se enmarca en la mirada Post-gerontológica, la cual constituye un marco conceptual que plantea un estudio político, cultural y ético acerca del envejecimiento humano. (Iacub, 2003).

Desde esta visión, se aborda críticamente algunos ejes teóricos y prácticos desde los cuales se han elaborado conceptos que resultan prejuiciosos acerca de la vejez, por ejemplo el énfasis puesto en la dimensión etárea. Es menos importante el tiempo que ha transcurrido que lo que ha pasado durante el mismo. (Neugarten, 1999)

Los objetivos que se destaquen en las diversas prácticas y la construcción del dispositivo, tendrán siempre una dimensión política acerca de la concepción de sujeto y de vejez.

Los cambios biopsicológicos que se producen en el tiempo son interpretados a la luz de una cultura que brinda los significados. Las nociones de Vejez y Envejecimiento operan como ordenadores sociales capaces de prescribir las capacidades, deseos y oportunidades. (Iacub y Acrich, 2009).

Es por eso que resulta necesario subrayar que el trabajo realizado en este espacio supone una noción de sujeto que debe desterrar representaciones cristalizadas y

axiomas que funcionan objetivando a los viejos desde las prácticas de las que son destinatarios. Desde el espacio de trabajo en el que se lleva esta experiencia, se sostiene que un adulto mayor es un sujeto con capacidad de transformación de su realidad, con autonomía para generar redes sociales desde las cuales asumir una posición activa a través de su participación.

Es importante señalar también que, en muchos casos, los contextos singulares que rodean al Adulto Mayor se encuentran situaciones de violencia, soledad, vulnerabilidad económica y social. La red social que puede generarse en los dispositivos grupales puede, muchas veces, articular instancias de ayuda mutua, contención, comunicación y generar de este modo factores de protección social.

Desde este abordaje, la participación en espacios de intercambio, es un elemento fundamental.

En este sentido, es en la memoria autobiográfica, dónde este trabajo grupal pone el acento y desde dónde se puede observar una doble vertiente: una función cognitiva individual (memoria biográfica) se transforma en una construcción grupal.

El Proyecto

La vivienda familiar es uno de los principales espacios donde se teje el acopio de experiencias que conforman la vida de los hombres y mujeres que pertenecen a una comunidad.

Las viviendas son espacios que se configuran a partir de las formas institucionales de cada época, son modeladas por, a la vez que moldean, las concepciones sobre la familia y los vínculos intra y extrafamiliares que se establecen.

En la presente experiencia se enfatizó en las historias de conformación y características de las viviendas ubicadas en la zona noroeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más precisamente en las tierras donde se asientan los barrios Villa General Mitre, La Paternal, Villa Santa Rita, Villa Del Parque y Villa Devoto. La preferencia en el concepto de zona y no de barrio radica en cómo se delimitan en las narraciones y desde los sentimientos de pertenencia comunitaria, los contornos geográficos. Fragmentar los relatos a los límites

geográficos hubiera cercenado aquello que quisimos rescatar, la pertenencia desde el sentir. (Rodríguez-Fernández, 2004)

El recorrido por los fragmentos de historias narradas por los vecinos que habitan o habitaron la zona, permite conocer algunos aspectos de la historia patrimonial a partir de sus protagonistas y su forma singular de contarla. Consideramos qué, en los fragmentos recuperados, se reconstruye la subjetividad de una época.

Esta experiencia tiene como eje el trabajo sobre la autobiografía y sobre lo compartido socialmente.

Sus objetivos son: -conocer las historias de conformación, sus características y las formas de utilización de las viviendas ubicadas en los barrios Villa del Parque, La Paternal, Villa Santa Rita, Villa Gral. Mitre y Villa Devoto, ubicados en las tierras del noroeste de la CABA.; -volver al adulto mayor protagonista de una actividad que posee un valor formativo, capaz de ser plasmado en una producción cultural que pueda ser apreciada como tal y compartida y -señalar al adulto mayor no como un mero testigo del paso del tiempo, sino como un narrador de la historia de la comunidad.

En el proyecto participaron los integrantes de los talleres “La memoria y los Recuerdos”, nivel inicial y avanzado (adultos mayores de entre 56 y 84 años de edad que residen en los barrios antes mencionados) y los integrantes del taller de fotografía (adultos jóvenes de entre 21 y 45 años de edad).

La dinámica de trabajo consistió en la evocación de recuerdos de forma individual, en pequeños grupos y con el grupo en su totalidad y el aporte e intercambio de material fotográfico, histórico y actual, entre los integrantes de los talleres.

Trabajar en grupo la experiencia de la vivienda familiar permite construir un material que posee una doble pertenencia: -por un lado la experiencia logra forjar un patrimonio cultural, la narración compartida de una historia no ya individual, sino social que lejos de transitar puertas adentro, accede al conocimiento común para transformarse en un legado intergeneracional; -por otro lado, la evocación de recuerdos, es un acto creativo y articulador de los sucesos ya ocurridos con las instancias del presente. De este modo el adulto mayor, participa en una actividad que hace a la promoción de la salud y prevención de la enfermedad.

Se eligió trabajar a partir de los relatos de los participantes del taller La memoria y Los Recuerdos, en tanto habitantes testigos de la conformación de la zona, y con las narraciones familiares conservadas y transmitidas por los hijos y nietos de los primeros habitantes.

Así lo histórico es sostenido siempre desde la vivencia, desde los acontecimientos que afectaron a sus protagonistas adquiriendo la veracidad discursiva que hace a la identidad colectiva.

El relato oral u escrito, en el presente constituye la posibilidad de narrar la experiencia de vida, y además forma parte de una actividad que posibilita lazos intergeneracionales.

Los acontecimientos relatados en forma grupal, permiten rastrear anclajes sociales, culturales, económicos. Espacios simbólicos, idearios de una época, creencias que sostuvo una comunidad, así como también acontecimientos personales, pone al trabajo grupal, una historia compartida.

Legar a través de la palabra y las imágenes lugares, personas y acontecimientos nos convoca a que lo propio dentro de cada recuerdo, se convierta en lo compartido dentro de un relato que guarda mucho de lo común a todos. Así transitado, será de sus protagonistas pero también de los que continúen contando la historia.

La Conformación de los barrios y los primeros pobladores

La construcción de las viviendas y la conformación de la población de la zona fue una constante durante los primeros cincuenta años del siglo XX. Viviendas y baldíos convivieron en estas tierras haciendo de escenarios para las historias de los primeros pobladores. “Venirse a vivir para estos barrios era venirse a vivir al campo” declaraba Concepción Di Giorggio.

Una buena descripción del paisaje de aquel entonces ofrece Evaristo Real, vecino del barrio La Paternal, al decir: “Para el año 28... 30 había casitas pero no todo junto, esto se fue armando despacito”. Elena Bonafede, que nació y se crió en una

vivienda ubicada en el barrio Villa del Parque recuerda: “Esta zona se pobló a partir del 25. La loteada nuestra era del 27”.

En Villa Santa Rita las viviendas comienzan a construirse ya bien entrado el siglo XX. Al respecto Elsa Militano explica: “Mi barrio comenzó a fundarse con una loteada en el año 1927. Era todo un predio rodeado por las siguientes calles principales: Nazca, Juan B. Justo, Seguroola y Jonte. Las calles se trazaron cada 100 metros y muchas manzanas fueron atravesadas por pasajes.”.

Tal cual la entrevistada recuerda, en el año 1927 se construyen dos grupos de viviendas destinados a familias de empleados y obreros. Ambos se construyeron sobre terrenos fiscales que estaban destinados a plazas. A pesar del loteo la urbanización recién adquirió la fisonomía actual alrededor de la década del 40. (Historias de Buenos Aires. Villa Santa Rita, 1989)

Elena Pepe, vecina de Villa Mitre, cuenta que en el año 25, donde está la cancha de Argentinos Juniors², había una quinta. “La quinta de Dona María” agrega Alberto Leone.

“Y la manzana que era Médanos³, Gavilán, Jonte y Caracas era toda descubierta. En ese predio un grupo de jóvenes habían hecho un pozo en el centro y ahí jugaban, también se montaron espectáculos teatrales, quermeses y un circo que trajo al hombre más alto, con 2 metros 10, llamado Camacho. Se había edificado toda La Paternal y esa manzana siguió así hasta el 52.” Norma Rodríguez, vecina de La Paternal.

El proceso de urbanización de la zona no solo se corresponde con el loteo y remate de las tierras sino que un importante factor propulsor fue la llegada del tranvía, hecho que ocurrió poco antes de la Primera Guerra mundial, según referencian los entrevistados.

Con la llegada del tranvía también llegó “el puente de la Av. San Martín”, como lo denominan los pobladores. Elena Pepe recuerda que, siendo una zona poco poblada durante las dos primeras décadas del siglo XX, ella desde Jonte y Andrés Lamas veía el hospital Alvear. Hasta que en el año 1924 el paisaje se modificó por

² Manzana comprendida por las calles Boyacá, Juan Agustín García, Gavilán y San Blas del barrio Villa General Mitre.

³ La denominación actual de esta calle es Juan Agustín García.

la construcción del puente para facilitar el paso del tranvía por sobre las vías del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico.

Hasta el año 1935 cuando, en palabras de los entrevistados, “llegó el asfalto”, “las calles eran todas de tierra con unos zanjones grandísimos, de las dos veredas y puentecitos para cruzar” explica Tamara Zlachevsky.

Quienes habitaron y habitan estas tierras relacionan al asfalto como puntapié que facilitó el progreso de la zona, en tanto comenzó la construcción de veredas con “las típicas baldosas de vainillas y guardas” (Maria Epstein) y la forestación de las calles. Episodios que, al parecer, promovieron el cuidado del espacio público en tanto los entrevistados recuerdan que cada vecino se ocupaba de cuidar el arbolito de su vereda. Carlos Vasini puede precisar la época de forestación de la calle donde reside a partir del siguiente recuerdo: “En Médanos (actual J. A. García) plantaron los árboles los primeros días de septiembre de 1934, me acuerdo la fecha porque coincidió con el nacimiento del hijo de un vecino de la cuadra”.

Ninguna calle estaba adoquinada, excepto algunas tales Cuenca, Av. San Martín, Nazca y Jonte, mencionan los entrevistados.

El barrio tenía el Arroyo Maldonado al descubierto, algunos cuentan que iba gente a bañarse, otros dicen que eso es imposible porque era un arroyo caudaloso, sucio y correntoso. Para cruzarlo de lado a lado había puentes. Fue entubado en el año 1938, sobre su cauce se construyó la Av. J. B. Justo. Norma Rodríguez recuerda haber visto cuando lo entubaron “me llevaba mi abuelo a jugar ahí, jugábamos arriba de esos caños”. En relación a los primeros pobladores de la zona, los entrevistados coinciden: “Estos barrios se fundaron en la época de inmigración masiva.”

Los primeros residentes fueron en su mayoría inmigrantes provenientes de países europeos que llegaron al país entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, en busca de un nuevo territorio donde poder forjarse un futuro promisorio.

Los inmigrantes venían a Bs. As. llamados por un familiar, habitaban su casa, alquilaban una pieza o vivían en conventillos. “Todos esos querían la casita propia y vinieron a parar a estos barrios”. (Elsa Militano). Este proceso migratorio implicó

el desarraigo, la fractura de lazos sociales y culturales que debieron ser abandonados para la partida hacia un nuevo territorio.

Descripciones de las viviendas

“El barrio fue y sigue siendo de casas bajas” (María del Carmen Pérez)

Las primeras casas construidas contaban con las comodidades básicas: uno o dos dormitorios, la sala, la cocina y el baño.

La casa chorizo, tipo de construcción muy habitual durante el siglo XX en la zona, se realizaba de la siguiente forma en palabras de Ester Matheu: “Se iban construyendo de a una pieza. Tenían jardín en el frente y un amplio fondo con cuartito para cachivaches incluido. Las casas eran dos habitaciones, después un cuadradito tapando la cocina y el baño. Las típicas casas chorizo con la galería”. Las viviendas solo tenían un baño cuyo elemento típico fue la bañera enlozada.

Los más pudientes contaban con la sala, lugar destinado a la recepción de las visitas que luego podrían pasar al comedor. Otros contaban con apenas un vestíbulo, ambiente más pequeño que la sala, que cumplía con la misma función. El zaguán fue el espacio de acceso a la casa al que todos recuerdan como lugar para despedir a los novios y estar un rato a solas.

Las familias se agrandaban y por lo tanto se ampliaron muchas casas. Era habitual que toda la familia colaborara en la construcción y/o ampliación de la vivienda. El padre y la madre entraban los materiales pesados y los más chicos “colaborábamos en tareas menores, recuerda Marta Schwartz.

Así se formó al decir de los entrevistados “barrios modestos pero muy limpios”. Contaban con comercios minoristas, de los cuales algunos aún persisten.

A la par de la construcción de las viviendas se construyeron bibliotecas públicas, escuelas, y “los infaltables clubes sociales y deportivos donde asistía toda la familia: “los jóvenes para bailar, los mayores para jugar juegos de salón y los niños para disfrutar del espacio en tanto lugar amplio que facilitaba jugar, correr, etc.” dice Sarita Merlin.

La década del '50 apareció en escena como un momento de modificación en las formas de utilización de las viviendas a partir del cambio en la vida cotidiana de las

mujeres que salen y se incorporan al mercado laboral. Acompañando dicho proceso se produjeron avances en la industria que provocaron la incorporación a la vida cotidiana de una serie de electrodomésticos y otros elementos que llevaron a un cambio en las costumbres de los pobladores.

Con los años se construyeron apenas algunos edificios, “por suerte no muchos” todos acuerdan.

Hoy día continúa siendo un barrio de casas bajas lo que facilita el reconocimiento de los vecinos, así es que se sostienen hábitos tales como el saludo y la solidaridad entre vecinos.

Las casas se han remodelado pero sin perder en muchos casos sus fachadas originales.

“En mi barrio (La Paternal) no han variado mucho el tipo de casas. Aunque es una zona que tiende a la remodelación no pierden su fachada. Muchas calles antes de adoquines han pasado a ser asfaltadas. Los vecinos han perdido ciertas costumbres, como salir a sentarse en la vereda a tomar fresco y mate o a conversar. Sin embargo, siguen viéndose vecinas charlando en esquinas producto de un encuentro casual. La utilidad del almacén, hoy en día, es para la compra de pocos alimentos necesarios en el momento siendo que la compra general se realiza en las cadenas de supermercados que se asentaron en la zona”. Marta García

El interior de las viviendas.

La cocina “Con Aroma a Familia”

La describen como un espacio amplio, era el lugar donde estilaba reunirse la familia para la realización de actividades de la vida diaria.

Muchos recuerdan de su infancia que al retornar de la escuela allí tomaban la merienda mientras su madre continuaba con los quehaceres del hogar. En la cena también se encontraba el padre en la mesa y en algunas viviendas se escuchaba,

mientras comían, radionovelas. También se utilizaba la mesa de la cocina para jugar a la lotería, las cartas y / o el ludo.

Una integrante recuerda “allí hacía los deberes mientras en la radio escuchaba a Tarzán”. Ahora utiliza ese mismo espacio para tomar mate.

El elemento que se instaló en las casas desde sus inicios y acompañó a sus habitantes en algunos casos hasta mediados del siglo XX fue la cocina económica, que funcionaba con leña. Simultáneamente existía el fogón, elemento también útil para cocinar que se abastecía de carbón. También se utilizaron cocinas a kerosén, eléctricas y los calentadores “como complemento de urgencia” al decir de los entrevistados. Primero fue el calentador Primus, que funcionaba a kerosén y para encenderlo se usaba alcohol de quemar, si la presión era excesiva podía incendiarse. Luego de la década del 50 se utilizó el calentador Bram Metal que era más grande y también se usaba para calefaccionar los ambientes.

Según el poder adquisitivo que iban logrando los habitantes hubo quienes pudieron reemplazar estos elementos por la cocina a supergas que se abastecía con unos tubos grandes similares a las garrafas actuales y que requería de personal especializado que viniera a reemplazarlos cuando se vaciaban.

También de la condición económica dependió la posibilidad de reemplazar la heladera de hielo por la eléctrica, la que todos recuerdan fue la SIAM, a partir de la década del '50.

En todas las cocinas había un mueble “aparador” donde se acomodaban los platos y las fuentes.

Respecto a los olores de este espacio de la casa todos recuerdan el olor a comida casera que, explican los entrevistados, “variaba según la nacionalidad de los abuelos”. Se mencionan los tucos italianos, el guefilte fish, las paellas españolas, el puchero y el asado a la parrilla, entre otros.

“Las comidas familiares unían a familias numerosas alrededor de la mesa”.

Perciben este espacio como lugar de encuentro, cuando niños con sus padres ahora con sus hijos y nietos. Acuerdan que este fue uno de los espacios por los que transcurrió su feliz infancia.

El comedor “Para reuniones familiares que superaban las 6 personas”.

Eran ambientes medianamente grandes (3 x 3 m. aproximadamente) cuya función central era ser el lugar de encuentro para las reuniones familiares de las que participaban los abuelos, tíos, primos y, en ciertas ocasiones, los amigos.

En algunas casas se utilizaba también para que durmiera algún integrante de la familia y podía ser el espacio designado para compartir juegos en familia y la realización de los deberes escolares, instancia en la que solían darse discusiones entre hermanos para ver quien utilizaba la mesa. Allí, también, se reunía la familia a ver televisión. Y, si la familia contaba con teléfono, era en este espacio donde se lo ubicaba.

Dentro de los recuerdos figuran el festejo de cumpleaños, bodas de oro, fiestas navideñas, entre otros. Aunque a veces si el tiempo lo permitía “se le hacía la gambeta al comedor yendo a comer en las galerías del patio en los mediodías templados”, cuenta un participante.

Los objetos típicos de este espacio fueron la mesa de madera con sillas anchas y tapizadas con tachas o de esterillas, la estufa a kerosén, el reloj Cu – Cu o el reloj con péndulo, el tocadiscos, los candelabros, el aparador con adornos de porcelana, cuadros, espejos y cristalería, que era con lo que debían tener cuidado siendo niños y también debían ser cautos con los centros de mesa, objeto típico de las décadas del 40 y del 50. Se acostumbraba usar obligatoriamente patines para no rayar la madera del piso lustrada.

Los olores que aparecen recurrentemente asociados al comedor son: el de la cera de pisos, el café, las tostadas y el de las comidas “con que nos agasajaba mama con todo su amor”, recuerda Cecilia Hochman.

El dormitorio. “Las piezas se comunicaban entre sí y con el comedor”.

En las primeras viviendas los dormitorios eran ambientes bastante más amplios que los actuales.

Los objetos típicos fueron la cama con colchón de lana, el ropero con espejo en su puerta del lado interior, la mesa de luz, el velador y la cómoda. “Recuerdo cuando venía el colchonero y cardaba la lana, armaba los colchones y quedaban

hermosos”, dice Ayres Stansiola. Y agrega Nélida Rotman “A los almohadones había que desarmarlos cada tanto porque se les solía apelmazar la lana”.

Generalmente, “la habitación de los chicos la compartían todos los hermanos, hasta que cada familia construía una pieza más para separar a varones y mujeres. Y ahí se agrandaban, a lo largo, las casas chorizo”. (Stella Maris Maggi).

Hablar del dormitorio en muchos evoca el momento en el cual sus padres les contaban fábulas. Las madres acostumbraban llevar a los niños el desayuno a la cama y también vestirlos allí. Este espacio no solía usarse para jugar ni para estudiar, estas actividades se desarrollaban allí ocasionalmente en los días de lluvia.

Los aromas recordados son: naftalina, alcanfor, lavanda “y el olor de los jabones que se guardaban entre la ropa”, agrega Luz Quantín. “Usábamos para evitar enfermedades una bolsita con una pastilla de alcanfor que prendíamos con un alfiler de gancho en la ropa interior”, recuerda Nélida Capocasa.

También se asocia a este espacio el recuerdo de la colocación de ventosas para “cualquier tipo de afección respiratoria”, cuenta Ada Cesarati.

El patio. “Cuando hacía calor se sacaba la mesa al patio”.

“Era un espacio grande con baldosas por lo general con dibujos de colores y guardas”.

“Al patio lo habitaba toda la familia y en las noches de verano, y mucho calor, cenábamos en él alumbrándonos con un sol de noche”, El patio tenía varias macetas con plantas que cuidaba mi mamá. Había una escalera que llevaba a la terraza donde se tendía la ropa.”

Allí se celebraban los acontecimientos familiares importantes como navidad, año nuevo, pascuas, casamientos, bautismos y “las tradicionales fiestas de 15 años de sobrias e hijas”, “Un mes antes de navidad se hacía un corralito y se guardaba una pavita viva, que serviría para celebrar con un almuerzo el año nuevo con toda la familia”. Muchas casas contaban, en el fondo del patio, un cuartito sencillo para las cosas viejas, en desuso, “los trastos”, dice Agripina Fernández, “donde estaba el piletón, las bolsas de carbón, las papas y algunas herramientas”, “La habitación de

arriba servía para guardar cosas que no se usaban y de vez en cuando aparecía en ella algún gato”

Solía tener una columna de hierro que sostenía la galería y en algunas casas contaba con un banco de madera.

“Algunos colchones no hacía falta sacarlos al patio porque el sol entraba en las habitaciones pero otros sí porque eran de lana y se humedecían”. Explica Marta García.

La ropa se secaba en cuerdas de alambre en la parte trasera de la casa.

Siempre había plantas con flores, frutales y macetas. La combinación de aromas logrados por la reunión de higueras, jazmines, rosales, dalias, malvones, ciruelos, parras, nísperos y limoneros provocaba un perfume que coloreo los recuerdos de la infancia. “Traíamos a nuestras amiguitas a jugar después de la escuela”. En el patio se podía jugar a la rayuela. Los jazmines inundaban con su fragancia el patio durante el mes de noviembre.

La impresión que más nos quedó es que siempre hubo allí reuniones alegres y nunca fue un espacio de tristezas.

Conclusiones

Consideramos que el trabajo grupal con el relato oral posibilita la emergencia de acontecimientos que son por un lado: hitos de la historia particular de las personas y a la vez, construcciones sociales. La presente experiencia centró su interés en algunas características de la vida cotidiana del pasado y del presente de los participantes. Del producto alcanzado se desprende el valor histórico y su carácter transformador de las narraciones orales. La recuperación de estos sucesos compartidos socialmente debe entenderse desde una perspectiva colectiva como un trabajo de historización del patrimonio barrial, y debe fortalecerse en la multiplicación de estos espacios que impulsen la participación comunitaria como expresión de salud en una comunidad.

La vivienda familiar, es uno de los principales espacios donde se teje el acopio de experiencias que conforman la vida de los hombres y mujeres que pertenecen a una comunidad. Constituye uno de los espacios privilegiados que espejan el entrecruzamiento de lo público y lo privado y el devenir histórico como escenario de transformación subjetiva.

Asimismo, el trabajo grupal con Adultos mayores posibilitó el fortalecimiento de lazos sociales. Estos encuentros semanales en un espacio común con continuidad donde se valore cada presencia individual y la conformación de un grupo como facilitador de los procesos antes mencionados, da por resultado la extensión de la red social, su ampliación a otros espacios compartidos y un reposicionamiento singular que tiene efectos individuales y colectivos.

La producción realizada en este espacio de taller constituye una construcción conjunta que por un lado, incorpora la dimensión individual y singular y por el otro, enfatiza en el hallazgo de un caudal de historias que dan cuenta de un devenir histórico valioso para la comunidad.

La narración de los Adultos Mayores sobre la historia de las viviendas familiares, las historias de la población y sus orígenes reúnen expresiones caras a la subjetividad humana. Se erigen como valores capaces de ser producciones

transmisibles de identidad, historia y patrimonio donde los adultos mayores son mediadores voceros y participantes activos del enlace del pasado con el presente.

Bibliografía

- Bruner, Jerome, *La Fábrica de Historias. Derecho, literatura, vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Fernandez, Teresa, *Las viviendas Familiares de la Zona Oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Trabajo Inédito, 2006.
- Fernández, Teresa, Rodríguez, Mariela: “*Trayectoria del Club Social y Deportivo Resurgimiento*”, en Revista Todo es historia, edición n° 448, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, noviembre de 2004.
- Freud, Sigmund, “*La interpretación de los sueños*” (1899-1900), en Obras Completas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- Iacub, Ricardo, Artículo: “*La Post-Gerontología: hacia un renovado estudio de la gerontología*” en Revista de Trabajo Social, Perspectivas Notas sobre Intervención y Acción Social, Año 8, N° 12, Santiago de Chile, Universidad Católica Raúl Silva Enríquez, 2003.
- Iacub, Ricardo, Acrich, Luisa, *Psicología de la mediana edad y vejez*, 2ª ed., Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata y Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. [ISBN: 978-987-544-222-1] 2009.
- Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, “Historias de Buenos Aires. Villa Santa Rita”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1989.
- Najmanovich, Denise, “El desafío de la complejidad: redes, cartografías dinámicas y mundos implicados”, en Utopía y Praxis Latinoamericana, año 12, n° 38, Venezuela, 2007.
- Morín, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del Futuro*, Francia, UNESCO, 1999.
- Morín, Edgar, “*Epistemología de la complejidad*”, en Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad, Dora Fried Schinitman (compiladora), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Morin, Edgar, “*Sobre la interdisciplinariedad*” Boletín No. 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), 1994.

- Pozzi, P.: "Historia Oral: repensar la historia" en *Cuéntame cómo fue*. Introducción a la historia Oral. Buenos Aire, Editorial Imago mundo, 2008.
- Rodríguez, Mariela, Fernández, Teresa, "*Acá Todo Esto Es La Paternal, la experiencia de la conformación subjetiva de los límites de un barrio*", en XIX Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires y Conurbano "Los Barrios, el Barrio", Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Subsecretaría de Patrimonio Cultural, Secretaría de Cultura, G.C.A.B.A., 2004.
- Rodríguez, Mariela, Fernández, Teresa, "*Historia(s) de La Paternal. Relato de Historias de los Adultos Mayores Residentes en el barrio de La Paternal*" (Posters), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Centro Cultural Resurgimiento y Programa Cultural en Barrios. Ministerio de Cultura. G.C.A.B.A., 2004.